

quiere, que vamos siempre adelante, añadiendo, y acrecentando mas, y mas: *Sed quasi incipientem debere semper augere, quod cepit.* Como el que comienza de nuevo à servir à Dios, procura ir cada dia añadiendo, y acrecentando servicios, viendo, que hasta alli todo ha sido ofensas, y pecados, para recompensar lo pasado, y hacerle digno de premio, y galardón; assi havemos de andar nosotros siempre, como quien no ha allegado nada hasta aqui, sino antes derramado, y desperdiciado.

Este medio, dice San Gregorio, (e) que conviene à todos, aunque sean muy perfectos: porque el Profeta David, varon perfecto era; y con todo esto, como si comenzara, decia: *Et dixi: Nunc capi.* Psal. 76. Y dixit: *Haora comenzo;* porque andaba con tanto fervor, y diligencia en el servicio del Señor, al cabo de su vejez, como si entonces comenzara de nuevo à servirle. Antes esto es muy proprio de los varones perfectos, conforme à quello del Sabio, *Ecclef. 18. Cum consummaerit homo; tunc incipiet.* Los verdaderos siervos de Dios, quanto mas adelante van, y quanto mas se acercan al fin, y à la perfeccion, tanto andan con mayor cuidado, y fervor: *Quasi effodientes thesaurum,* que dice Job c. 3. Como los que caban un tesoro. Dice San Gregorio: (f) Assi como los que cabando buscan tesoro, quanto mas

(e) *Gregor. lib. 22. Mor. c. 4.* (f) *Greg. lib. 5. Mor. c. 3.* (g) *Basil. in regul. brev. interrog. 259.*

han cabado, y van en lo mas honrado, con mayor diligencia se dan al trabajo; porque como entienden, que se acerca mas el tesoro escondido, que buscan, y que les falta poco para dar con él, animanse à trabajar mas fuertemente, y caban con mayor gusto, y contento: assi los que de veras tratan de su aprovechamiento, y perfeccion, quanto mas adelante van, y quanto mas se acercan al fin, tanto mayor priessa se dan. O, que està ya cerca el tesoro, animaos, daos priessa, que ya poco os falta para llegar à él: *Et tantò magis, quando videritis appropinquantem diem,* dice el Apostol, ad Hebr. 10. Como si dixera (dice San Gregorio) Tanto mas ha de crecer el trabajo, quanto el premio, y galardón està mas cerca. Quando la piedra se mueve acia abaxo, quanto mas se acerca à su centro, va con mayor velocidad, y ligereza, hasta acabar de llegar; assi quanto uno va aprovechando mas en virtud, y en perfeccion, y se va acercando, y llegando mas à Dios, que es su centro, y ultimo fin, tanto se da mayor priessa para acabar de llegar. Y estos, dice San Basilio, (g) son los fervorosos de espíritu, que dice San Pablo ad Rom. 12. *Sollicitudine non pigri, spiritu serventes, Domino servientes.* Hay algunos, que à los principios, quando entran en la Religion, comienzan con fervor, y en saliendo del noviciado,

luego

Juego se cansan, y hacen de los antiguos: estos no son los fervorosos de espíritu, sino tibios, y perezosos. Los fervorosos de espíritu (dice San Basilio) son aquellos, que andan siempre, como el primer dia, con un ardiente deseo, y con una hambre insaciable, que nunca se hartan, ni cansan de servir à Dios, sino siempre desean servirle mas, y mas, conforme à quello del Profeta Psal. 111. *In mandatis ejus volent nimis.*

CAPITULO XV.

Que ayudará mucho preguntarse cada uno à si mismo à menudo:
A qué veniste à la Religion.

Otro medio nos aprovechará tambien mucho para crecer en virtud, y alcanzar la perfeccion, y es el que usaba San Bernardo, como lo refiere Surio en su vida, libro primero capitulo quarto: *Hoc semper in corde, frequenter etiam in ore habebat: Bernarde, Bernarde, ad quid venisti?* Traia siempre en el corazon, y muchas veces hablando consigo mismo, decia: Bernardo, Bernardo, à qué has venido à la Religion? Y lo mismo leemos del Santo Abad Arsenio, que muchas veces se preguntaba à si mismo: *Arseni, Arseni, ad quid venisti?* Entraba muchas veces en cuenta consigo: Arsenio, para que dexaste el Mundo? Qué fùe tu fin, è intento en dexasle, y acogerte à

la Religion? Por ventura, no fùe paraque en ella procurasses agrandar del todo à Dios, y no se te diese nada de agradar, y contentar à los hombres; ni de ser tenido, y estimado de ellos? Pues ten cuidado de esto, y no hagas caso de la opinion, y estima de los hombres; porque effe es el Mundo, que te dexaste, no te bueltas à él con el corazon; porque poco te aprovechará estar acá en la Religion con el cuerpo, si con el corazon estás en el Mundo, deseando el aplauso, y estima de los hombres. Con esto se despertaban, y animaban mucho estos Santos. Pues con esto tambien nos havemos nosotros de despertar, y animar à ir adelante, y à vencer todas las dificultades, que se nos ofrecieren en la Religion. Quando sintieredes dificultad en alguna obediencia, despertaos con estas palabras: A qué veniste à la Religion? Veniste por ventura à hacer tu voluntad? No por cierto, sino à seguir la agena: pues por qué quieres hacer la tuya? Quando sintieredes algun effe de la pobreza, con esto os habeis de animar: Por ventura veniste acá à buscar tus comodidades, y à tenerlo todo muy cumplido, y à que no te faltasse nada? No sabes, que veniste à ser pobre, y à padecer necesidad, como verdadero pobre? Pues de qué te quejas? Quando os pareciere, que no se hace caso de vos, animaos, y consolaos con esto: Veniste por ventura à la Religion à ser tenido, y estimado? No por

D 4

cierto, fino à ser olvidado de los hombres, y à no hacer caso de la opinion, y estima del Mundo: pues por què rebuñas aquello à que veniste, y te quieràs bolver à lo que ya dexaste? Eſſo es ser Religioſo, no hacer tu voluntad, ser pobre, y padecer necesidad, y querer ser olvidado, y que no hagan caso de ti: eſſo es estar muerto al Mundo, y vivir à Dios.

Pues à eſto venimos à la Religion, y poco nos aprovecharà eſtar en ella, ſi no hacemos aquello à que venimos; porque no hace ſantos el lugar, ſino la vida religioſa, y perfecta. Dice eſto muy bien San Agustin en un Sermon, que hace à los Religioſos, que moraban en el Deſierto: (a) *Ecce in ſolitudine ſumus, in eremo ſumus; locus tamen non facit ſanctos, ſed operatio bona locum ſanctificabit, & nos*: Ved aqui, hermanos mios, eſtamos en la ſoledad, ya dexamos el Mundo, y eſtamos en la Religion; pero el lugar no hace Santos à ſus moradores, ſino las obras buenas, y la vida religioſa, eſta harà ſanto el lugar, y à noſotros tambien. *Peccavit enim Angelus in Cælo, peccavit Adam in Paradiso, & tamen unus locus ſanctior illis erat.* Ay! que por ſanto, que ſea el lugar, aunque mas encerrado eſſeis en la Religion, al podeis pecar, y al os podeis condenar, dice San Agustin: no os fieis en eſſo; porque el Angel pecò en el Cielo, y Adan en el Paraíso, y no havia lugar mas ſanto

(a) *Auguſt. ſerm. 27. ad frat. in erem.*

que aquellos; que no hace Santos el lugar. *Si enim habitorem loca beare poſſent, nec homo, nec Angelus à dignitate corruiffent*: Si el lugar baſtara para eſſo, ni el Angel cayera del Cielo, ni el hombre del Paraíso; y aſſi no penſeis, que haveis concludido ya vuestro negocio, y que tenéis el campo ſeguro con decir, ſi Religioſo ſoy, de la Compañia ſoy: que no baſta eſſo, ſi no haceis aquello à que venisteis à la Religion. Mirad, que no venisteis acà à ser buen Eſtudiante, ni à ser buen Predicador, ſino à ser buen Religioſo, y à procurar la perfeccion. O què muy poco va en que ſalgais mas, ò menos Letrado, ò en què ſalgais grande, ò mediano Predicador: empero en lo que va mucho, y el todo, es, en que ſalgais bueno, y perfecto Religioſo. Pues què hacemos, ſi eſto no hacemos? Y què tenemos hecho eſta aqui, ſi no tenemos hecho eſto? En què tenemos entendido, ſi no tenemos entendido en aquello à que venimos? *Amice, ad quid veniſti?* Amigo mio, hermano mio, à què veniste? Entrad en cuenta con vos, y preguntaos eſto mucha, veces à vos miſmo: Ay Dios mio! en què oficio huviera yo eſtado es tiempo, que he eſtado en la Compañia, què no huviera ſalido ya con el? Si me huviera pueſto à Pintor, ya ſupiera bien pintar: ſi à Bordador, ya ſupiera bien bordar, y me pudiera valer del oficio; y puſe me à ser buen Religioſo, y

no

no he ſalido bien con ello. Tantos años ha, que ando à la eſcuela de la virtud, y aun no he acabado de aprender la primera letra de ſu A. B. C. Aun no he alcanzado el primer grado de humildad. En ſiete años ſais vos buen Filoſofo, y buen Theologo; y yo en tantos años no he ſalido buen Religioſo. O ſi buſcaſſemos, y procuraſſemos las verdaderas virtudes con tanto cuidado, y diligencia, como buſcamos, y procuramos las letras!

Dice San Bernardo: *Multi querunt ſcientiam; pauci verò conſcientiam. Si verò tanto ſtudio, & ſolitudine quereretur conſcientia, quanto queritur ſecularis, & vana ſcientia; & citius apprehenderetur, & utilius retineretur.* (c) Muchos buſcan la ciencia, y pocos la conciencia. Pero ſi la buena conciencia ſe procuraſſe con tanto cuidado, y ſolicitud como la ciencia; y mas preſto ſe alcanzaria, y con mas provecho ſe conſervaria. Pues no ſeria mucho, que puſeſſemos tanto cuidado, y diligencia en nueſtro aprovechamiento, como ponemos en alcanzar las letras. San Doroteo dice, (d) que ſe ayudaba el mucho de eſta conſideracion. Quando yo eſtudiaba allà en el ſiglo, andaba (dice) tan embebecido en mi eſtudio, que no me acordaba, ni penſaba en otra coſa; ni aun de comer me acordaba, ni parecia, que tenia tiempo para penſar en lo que havia de comer; tanto, que ſi no fuera por un compañero muy ami-

go mio, que tenia cuidado de hacerme aderezar la comida, y llamarme à comer, muchas veces me olvidara de eſſo; y era tanto el fervor, que traia en mi eſtudio, y el deſeo, que tenia de ſaber, què eſtando comiendo tenia delante abierto el libro, y eſtaba comiendo, y eſtudiando juntamente; y en viniendo de leccion à la tarde, luego encendia luz, y eſtudiaba haſta la media noche, y quando me iba à acotar llevaba conmigo el libro à la cama, y en durmiendo un poco, luego tornaba à leer; y finalmente, andaba tan abortido en mi eſtudio, que ninguna otra coſa me daba guſto, ſino eſtudiar. Deſpues quando vine à la Religion, poniamme yo muchas veces à penſar, y hablando conmigo miſmo, decia: *Si tantus labor, tantuſque fervor fuit tibi in adipiſcenda eloquentia, quanto major tibi nunc adhibenda eſt cura, ut veras virtutes adquire-re valeas?* Si para adquirir la eloquencia, y las letras humanas puſiſte tanto trabajo, y andabas con tanto calor, y fervor; quanto mayor razon ſera, que en la Religion lo andes para alcanzar las verdaderas virtudes, y la verdadera fabiduria, pues no veniste acà à otra coſa? Y dice, que con eſto ſe animaba, y tomaba mucho aliento: *Et hac re non modicas vires accepi.*

Pues razon ſera, que nos deſperitemos, y animemos noſotros tambien con eſto; que algo mas nos va en ser buenos Religioſos, que

(c) *Bern. de inter. domo, c. 21. & lib. de conſcien. c. 2.* (d) *Dorot. doc. 10.*

à nuestro Padre Celestial? San Agustín nos lo dice: (b) *Cogitemus, nos tantò similitores Deo; quanto esse poterimus ejus participatio- ne justiores*: Tanto seremos mas semejantes à Dios, quanto mas participaremos de su justicia, y santidad: quanto mas justos, y perfectos fuéremos, tanto nos parecerémos mas à nuestro Padre Celestial; y por esto desea tanto el Señor, que seamos Santos, y perfectos, y nos lo acuerda, y repite muy à menudo: unas veces por San Pablo, r. ad Thef. *Hec est enim voluntas Dei, sanctificatio vestra*: otras por San Matheo cap. 5. *Esote ego vos perfecti, sicut, & Pater vester celestis perfectus est*: otras por el Apostol San Pedro: (c) *Sancti eritis, quoniam ego Sanctus sum*: Sed perfectos, como nuestro Padre Celestial es perfecto: sed santos, porque yo que soy nuestro Señor, y vuestro Dios, soy Santo: essa es la voluntad de nuestro Padre Celestial. Es gran contento de los padres tener los hijos buenos, sabios, y santos: *Filius sapiens laetificat patrem*: (d) El hijo tal, dice Salomon, es alegría de su padre: como por el contrario, el hijo necio, y ruin le es dolor, y tristeza: *Filius verò stultus tristitia est matris sue*. Pues por esto havíamos de procurar darnos à la virtud, y perfeccion, aunque no huviera otra razon para ello, por dar contento à Dios; porque este ha de ser siem-

pre nuestro principal motivo en todas nuestras obras, el contento de Dios, y la mayor honra, y gloria suya.

Pero fuera de esto diremos algunos otros medios, que nos animen, y ayuden à ello. San Agustín dice, (e) que la causa, por que la Sagrada Escritura nos llama tantas veces hijos de Dios: yo seré vuestro Padre, y vosotros seréis mis hijos: que tantas veces repiten los Profesores, y el Apostol San Pablo ad Ephes. 5. *Esote imitatores Dei, sicut filii charissimi*; y el Evangelista San Juan: *Videte, qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, & simus*. 1. Joan. 3. y en otros muchos lugares. La causa de repetirnos tantas veces esto, dice, que es, para que viendo, y considerando nuestra dignidad, y excelencia, nos estimemos, y nos guardemos con mayor cuidado, y diligencia. La vestidura rica guardase con mucha diligencia, y ponese gran cuidado, en que no cayga mancha alguna en ella. La piedra preciosa, y las demás cosas ricas, con mayor cuidado se guardan. Pues para que nos guardemos con gran cuidado, y tengamos gran cuenta con nosotros, dice San Agustín, que nos pone tantas veces delante la Sagrada Escritura, que miremos, que somos hijos de Dios, y que nuestro Padre es el mismo Dios, para que hagamos como hijos de quien somos, y no

def-

(b) *Aug. epist. 85. ad Consuetum.* (c) 1. *Pet. 16. & Lev. 11. 44. & 19.*
(d) *Prov. c. 10.* (e) *Aug. in epist. 243. c. 19.*

desdiguamos, ni degeneremos de los altos, y generosos pensamientos de hijos de Dios. Concuerta San Leon Papa, (f) diciendo: *Agnosce, ó Christiane, dignitatem tuam, & divine consors factus nature noli in veterem vilitatem degeneri conversatione redire: memento, cujus capitis, & cujus corporis sis membrum*: Reconocead vuestra dignidad; acordáos, que sois hijos de Dios, y no hagáis cosa indigna de la nobleza, y generosidad de hijos de quien sois. Y San Pablo en los Actos de los Apostoles cap. 17. esto puso delante à los Athenienses para animarlos, y levantarlos à mayores cosas: *Ipsius enim, & genus sumus. Et genus ergo cum simus Dei*; aplicando esto mas à nosotros, y juntamente el exemplo de la vestidura, que trae San Agustín: Así como en la vestidura rica hace gran fealdad qualquier mancha, y quanto mas preciosa es la ropa, tanto mas la afea: en la tela, y brocado sale mucho una mancha; pero en el sayal no se echa de ver, ni se hace caso de esso: así en los que viven allí en el Mundo no se echa de ver una mancha de un pecado venial, ni aun à veces de un mortal, ni se hace caso de esso por nuestros pecados; pero en los Religiosos, que son los hijos queridos, y regalados de Dios, qualquier mancha, y qualquier imperfeccion campea, y se echa mucho de ver: una iamodestia, una murmuracion muy liviana, una pala-

bra impaciente, y colérica, ofensiva, y desedificia mucho acá; y entre seglares no se hace caso de esso. El polvo en los pies no es de consideracion; pero en los ojos, y en las niñetas de los ojos eslo, y de mucha. Los del Mundo son como los pies de este cuerpo de la Iglesia: los Religiosos como los ojos, y como las niñetas de ellos; y así qualquiera falta en el Religioso es de mucha consideracion, porque le desdora, y causa gran fealdad en él; y así tiene obligacion de guardarse con mayor cuidado.

Otra cosa nos ayudará tambien mucho para aprovechar, è ir siempre adelante, que la tocamos arriba en el capitulo septimo: Que entendamos, que es mucho lo que nos falta por andar, y que no es nada lo que tenemos, y havemos comenzado hasta aqui. Este medio se nos infintia tambien en las palabras propuestas. Para qué pensais, que nos dice Jesu-Christo: Sed tambien vosotros perfectos, como nuestro Padre Celestial es perfecto? Por ventura podemos nosotros llegar à la perfeccion de nuestro Padre Celestial? *Namquid homo Dei comparatione justificabitur?* dice Job en el cap. 4. No por cierto, ni con millares de leguas: por mucho, que nos aventajásemos, havria siempre infinita distancia entre nosotros, y él. Pero dicenos, que seamos perfectos, como nuestro Padre Celestial es perfecto; para que entendamos, que en este camino de

la

(f) *S. Leo Papa, serm. 1. de Nativ. Domin.*

la virtud siempre hay que andar; y así nunca nos havemos de contentar con lo que tenemos, sino trabajar por lo que nos falta. Suelen decir comunmente los Santos, (y con mucha razón) que no hay mas cierto indicio de estar uno muy lexos de la perfección, que pensar, que ha llegado ya à ella; porque en este maravilloso camino, quanto uno va caminando mas, va descubriendo mas tierra; y viendo lo mucho que le falta, dice San Buenaventura, (g) que así como mientras mas sube uno à la altura de un monte, mas descubre; así mientras mas sube uno à la cumbre de este monte de la perfección, mas descubre. Suelenos acá acontecer, que mirando de lexos àcia un monte, nos parece, que está junto al Cielo, y que deide allí podríamos llegar con la mano à él; pero después, que vamos caminando, y subimos al monte, hallamos está muy mas alto el Cielo: así en este camino de la perfección, y del conocimiento, y amor de Dios; *Accedet homo ad cor altum, & exaltabitur Deus.* (h) Así declara San Cipriano este lugar. (i) Que por mucho, que subamos en el conocimiento de Dios, queda Dios mas alto; por mucho, que conoscáis de Dios, hay mucho mas que conocer; y por mucho que le améis, hay mucho mas que amar. Siempre hay que subir en ef-

(g) Bonav. tom. 2. opus lib. 2. de profectu Relig. c. 21. (h) Psal. 63. (i) Cyprian. de oper. Christi, ad Cornel. Pap. in prologo. (k) Sacr. reserit Laert. in ejus vita.

te camino de la perfección: y el que piensa, que ha llegado ya à ella, y la ha alcanzado, es, que está muy lexos, y así le parece, que podrá llegar con la mano al Cielo.

Entenderáse tambien esto por lo que vemos acá en las ciencias, que quanto uno sabe mas, tanto mas entiendo lo que le falta por saber, y así decia el otro Filósofo: (k) *Hoc unum scio, me nihil scire.* Y el otro gran Musico se entristecía, y decia, que no sabia nada, porque le parecia, que veía unos campos tan anchos, que no podía llegar allá, ni lo entendia. Los que poco saben, como no entienden lo que les falta, y lo mucho que hay que saber, piensan, que saben mucho; así es en esta sabiduria divina, los siervos de Dios, que han estudiado, y aprovechado mucho en ella, conocen bien lo mucho, que les falta para llegar à la perfección. Y esta es la causa, que mientras mas va uno aprovechando, es mas humilde: lo uno; porque así como va creciendo en las demás virtudes, va tambien creciendo en la virtud de la humildad, y en mayor conocimiento proprio, y en mayor desprecio de sí mismo; porque todas estas cosas andan juntas. Lo otro; porque conocen mas lo que le falta, y mientras mas luz, y conocimiento tiene de la bondad, y magestad de Dios, mas profun-

do conocimiento tiene de su miseria, y de su nada; porque *abyssus abyssum invocat*: (l) aquel abismo del conocimiento de la bondad, y grandeza de Dios, descubre el abismo, y profundidad de nuestra miseria, y nos hace ver los atomos, y polvos infinitos de nuestras imperfecciones, y lo mucho que nos falta para llegar à la perfección. El novicio, y el que comienza, algunas veces piensa, que tiene ya virtud, y es, porque no conoce lo mucho que le falta. Acontece, que ve una imagen uno, que no sabe del arte, y parecele muy bien; y no echa de ver falta ninguna en ella. Viene un buen Pintor, y mirala con atencion, y halla muchas faltas. Así es acá: no sabéis del arte del proprio conocimiento; y por esto no echáis de ver las faltas, que hay en esta imagen de vuestra alma; el otro, como sabe mucho del arte, echalas de ver. De todo esto nos havemos de ayudar, para andar mas deseosos de alcanzar lo que nos falta, y poner mayor cuidado, y diligencia en ello: (m) *Beati qui esuriam, & sitimnt iustitiam*, decia San Gerónimo: Bienaventurados los que por justos que sean, nunca se hartan, ni les parece, que basta lo que tienen, sino que siempre tienen hambre, y sed de mas virtud, y perfección, como la tenia el Profeta David, quando decia, y pedia à Dios: *Amplius lava me ab ini-*

quitate mea, & à peccato meo munda me. Psal. 50. Señor, lavadme mas, y mas: no me contento con estar limpio, y lavado de mis pecados: no me contento con estar blanco; sino querria, que me quiesseis tan blanco, como la nieve, y aun mas, que la nieve: *Afferges me, Domine, hisopo, & mundabor, lavabis me, & super nivem dealvabor*. No solo me rociad por encima, sino lavadme muy bien. Pues así havemos nosotros de clamar, y dar voces à Dios: Señor, mas humildad, y mas paciencia: mas caridad, y mas mortificación: mas indiferencia, y resignacion: *amplius lava me*.

CAPITULO XVII.

De la perseverancia, que havemos de tener en la virtud, y lo que nos ayudará à tenerla.

EL Bienaventurado San Agustín (a) sobre aquellas palabras del Apóstol, 2. ad Tim. 2. *Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit*: No será coronado, sino el que pelearé legitimamente; dice, que pelear legitimamente, es pelear con perseverancia hasta el fin, y esse es el que merece ser coronado: y trae aquel dicho, que es tambien de San Gerónimo, y comun de los Santos: (b) *Cepisse multorum est; ad culmen pervenisse*

(l) Psal. 41. (m) Matth. 5. (a) Aug. serm. 8. ad frat. in erem. b) Hier. lib. 1. contr. Job & epist. ad Luc. if.

paucorum: El comenzar el camino de la virtud, y perfeccion es de muchos; pero el perseverar en él hasta el fin es de pocos, como vemos en lo que aconteció en los hijos de Israel, que fueron muchos los que salieron de Egipto: seiscientos mil dice la Sagrada Escritura, sin las mugeres, y niños; y de todos ellos solos dos entraron en la tierra de Promission: *Non est igitur magnum inchoare, quod bonum est; consummare, hoc solum perfectum est.* Numer. 1. De manera, que no es cosa grande comenzar lo bueno, ni está en esso el punto, ni la dificultad; sino en el perseverar, y acabar en ello. Dice San Eftren, (c) que así como no es el trabajo del que edifica el echar los fundamentos, sino el acabar el edificio, y quanto éste mas sube, y mas alto va, es mayor el trabajo, y la costa; así tambien en el edificio espiritual no está la dificultad en echar los fundamentos, y comenzar, sino en acabar; y poco nos aprovechará haver comenzado bien, si no acabamos bien: *Non queruntur in Christianis initia, sed finis*: (dice San Geronimo) *Paulus male cepit, sed bene finivit: Jude laudantur exordia, sed finis proditione damnatur*: (d) No havemos de mirar à los principios, sino al fin: San Pablo comenzó mal, y acabó bien; y Judas comenzó bien, y acabó mal. Què le aprovechó haver sido Dif-

(c) S. Epher. exhort. ad pietatem. (d) Hier. epist. ad Furiam. viduam.
(e) Bern. epist. 253. ad Abbatem Garin. (f) 1. Cor. 9. Ad Phil. 8.

cipulo, y Apostol de Christo? Què le aprovechó haver hecho milagros? Así, què os aprovechará à vos haver comenzado bien, si acabais mal? No à los que comienzan, sino à los que perseveran, se promete el premio, y la corona: *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.* Matt. 24. Al fin de la escala vió Jacob, que estaba el Señor, no al principio, ni al medio; para darnos à entender, (dice San Geronimo) que no basta comenzar bien, ni mediar, si no perseveramos, y acabamos bien; y San Bernardo dice: (e) *Quid prodest, Christum sequi, si non contingat consequi: idem Paulus agebat: sic currite, ut comprehendatis. Ibi tu, Christiane fige tui cursus, profectusque metam, ubi Christus posuit suam. Factus est, inquit, obediens usque ad mortem. Quantumlibet ergo cucurveris, si usque ad mortem non perveneris, brachium non apprehendes*: Poned el termino de vuestro caminar, y perseverar, donde Christo le puso, del qual dice San Pablo, (f) que fue obediente hasta la muerte; porque por mas que corrais, si no es hasta morir, no alcanzareis la corona.

Jesu-Christo nos avisa muy particular de esto en el Sagrado Evangelio: *Nemo mittens manum suam ad aratrum, & respiciens retro, aptus est Regno Dei*: (Luc. 9.) El que echa mano del arado, y buelve atrás, no es apto para el Reyno de Dios. Acordáos, dice,

de la muger de Loth: *Memores estote uxoris Loth.* Luc. 17. Que hizo la muger de Loth? Haviála Dios sacado, y librado de Sodoma, y ya que estaba en el camino, miró atrás, y adonde miró, allí se quedó hecha estatua de sal. Què quiere decir esto? Sabeis què? (dice San Agustín) (g) La sal fazona, y conserva las cosas: y por esso dice Christo, que nos acordemos de la muger de Loth, para que mirando lo que à ella le sucedió, nos conservemos con aquella sal, y escarmentando en ella, perseveremos en el buen camino, que havemos comenzado, y no bolvamos atrás, porque no nos convirtamos nosotros tambien en estatuas de sal, con que otros se conserven, y perseveren, viendo nuestra caída. Quanto vemos el dia de oy, que no nos sirven à nosotros sino de estatuas de sal, con que nos conservemos? Pues escarmentemos en cabeza agena, y no hagamos por donde otros escarmenten en la nuestra.

Añaden los Santos Agustino, y Geronimo, (h) que comenzar bien, y acabar mal, es hacer cosas monstruosas; porque aquellas obras, y acciones, que comienzan por bien, y por razon, y acaban en mal, y en sensualidad, son quimeras: *Cum enim sic agitur, humano capiti cervicem picior equinam jungit*: Es, dicen, como si à una cabeza de

Tomo I.

(g) Aug. Psal. 75. super illud: *Vovete, & reddite.* (h) Aug. serm. 2. ad frat. in Erem. Hier. super illa verb. Matth. 24. *Qui autem perseveraverit usque in finem.*

hombre le hiciesse un Pintor un cuello de cavallo: esse es monstruos; y así es el comenzar bien, y acabar mal: y esto es, con lo que da en rostro el Apostol San Pablo à los de Galacia, cap. 3. que havian buuelto atrás: *Sic stulti estis, ut cum spiritu capistis, nunc carne consumimini*: Tan necios sois, que haviendo comenzado en espíritu, acabais en carne. Quien os ha engañado? *O insensati Galatae! Quis vos fascinavit non obedire veritati?*

Para que podamos perseverar, y alcanzar del Señor esta merced, es menester, que procuremos fundarnos muy bien en la virtud, y mortificación; porque por no estar uno bien fundado, viene à descender, y caer. Las manzanas gufanientas, son las que presto se caen, y no llegan à fazon; pero las buenas, y sanas, duran en el arbol hasta llegar à su perfeccion. Así, si no hay virtud sólida, si tenéis el corazon vano, si hay allá dentro algun gufanillo de presumpcion, soberbia, ò impaciencia, ò de alguna otra afiçion desordenada; esso os irá royendo, y consumiendo el jugo, y enflaqueciendo la substancia, y fortaleza de la virtud, y os pondrà en peligro la perseverancia: *Optimum est enim gratia stabilire cor*, dice el Apostol ad Hebr. 9. Importa mucho fortificar, y fortalecer el corazon con la gracia de Dios, y con verdaderas, y sólidas virtudes.

E Al-

Alberto Magno declara bien, (i) de que manera nos havemos de fundar en las virtudes, para poder durar, y perseverar en ellas. Dice, que el verdadero siervo de Dios ha de estar tan fundado en la virtud, y hala de tener tan arraigada allí dentro en el corazon, que siempre esté en su mano exercitarla, y no dependa, de lo que otros pueden hacer, ò decir. Hay algunos, que mientras no se les ofrecen ocasiones, sino que les suceden las cosas conforme à su gusto, parece, que son humildes, y tienen mucha paz; pero en ofreciendose la ocasion, por liviana, que sea, luego pierden la paz, y muestran, lo que son; y entonces, dice Alberto Magno, no está la virtud de la paz, ni de la humildad en ellos, sino en los otros: esta es virtud de los otros, y no vuestra: pues ellos os la quitan, y ellos os hacen gracia de ella, quando quieren: esso es fer bueno por virtud del otro, como suelen decir allí los del Mundo quando los alaban: Esto será por virtud de v. md. y dicen la verdad. No haveis de fer bueno por virtud agena, sino por virtud propia, que está en vos, y no dependa de otro. Comparan a estos muy bien à unas lagunas de agua repofada, que si las dexais estar no dan mal olor; pero si las meneais no hay quien lo sufra: assi estos, mientras no les tocan, sino que los dexan andar al favor de su paladar, parecen agua clara; pero meneadlos un

(i) *Albert. Magn. in Enchirid. de ver. perfectisque virtutib. c. 13.*

poco, y vereis, que olor echan de sí: *Tange montes, & fumigabunt. Psalm. 143.*

CAPITULO XVIII.

De otro modo para aprovechar en virtud, que son las exhortaciones, y pláticas espirituales; y cómo nos aprovecharèmos de ellas.

Entre otros medios, que tiene la Religion, y muy particularmente la Compañia, para ayudar, y animar à los suyos, à que vayan adelante en virtud, y perfeccion, es uno muy principal las pláticas, y exhortaciones espirituales tan ordinarias, que para esto tenemos de regla; y assi diremos aqui algunas cosas, que nos ayudarán para aprovecharnos mas de ellas, que podrán servir à todos para aprovecharse, y sacar fruto de los sermones, que oyen. Lo primero, nos ayudará mucho para esto, que no vamos à ellas por costumbre, y por cumplimiento, sino con verdadero deseo de aprovecharnos, y sacar fruto de ellas. Consideremos, con qué ansia, y deseo irian aquellos Padres del Yermo, quando se juntaban à aquellas colaciones, y conferencias espirituales, que tenían, y que provision llevarian de allí para sus celdas? Pues con esta ansia, y deseo havemos nosotros de ir, y entonces nos entrarán ellas en provecho; como quando uno va à comer

mer con gana, y con hambre, entonces parece que le entra en provecho, lo que come. Y nota San Chrysoftomo, (a) que assi como el tener una buena gana de comer, es señal de salud, y buena disposicion corporal; assi el tener deseo, y hambre de oír la palabra de Dios, es señal, de que está buena el alma; y si no tenéis hambre de la palabra de Dios, ni gustais de ella, es mala señal, enfermo estais, pues no tenéis gana de comer, antes tenéis hastio de este manjar espiritual. Y aunque no huviese en esto otra cosa, por solo oír tratar, y hablar un poco de Dios, haviamos de ir à estas pláticas con mucho consuelo, y gusto; porque naturalmente se huelga uno, que le hablen, y traten, de lo que mucho ama, como el padre de su hijo: pues si amais à Dios, holgaréis de oír hablar de Dios; y assi dixo Christo nuestro Redemptor: *Qui ex Deo est, verba Dei audit.* Joan. 8. El que es de Dios, oye las palabras de Dios; y por el contrario, del que no gusta de oír la palabra de Dios, añadid luego: *Propterea vos non auditis; quia ex Deo non estis:* Y por esto vosotros no la oís; porque no soys de Dios.

Lo segundo, para aprovecharnos de estas pláticas, es menester, que no vamos à ellas con curiosidad, atendiendo al modo, y gracia, con que se dice, ò si se traen algunas cosas nuevas, y extraordinarias, sino que quitemos los ojos

de esso, y los pongamos en la substancia, de lo que se dice. Esta es una de las cosas, que nosotros reprehendemos en los del Mundo, y por la qual el dia de oy muchos facan poco fruto de los sermones. Qué diriamos del enfermo, à quien va à sangrar el Barbero, si no se dexasse sangrar, sino que estuvièsse mirandose los instrumentos? O qué linda lanceta! O qué gentil navaja! O que buena caxa! Donde se hizo? Dexaos de esso, y sangraros hazo; que es lo que os importa, estorro no os hace al caso. Pues assi son, los que no tienen cuenta con la substancia de lo que se dice, que es, lo que ellos han menester, sino con las palabras, y traza, ò artificio. Comparan à estos muy bien al harnero, ò criba, y al cedazo, que despiden de sí el grano, y la flor de la harina, y se quedan con solas las pajas, y el salvado. En el segundo libro de Estras, cap. 2. cuenta la Sagrada Escritura, que leyendo Estras la Ley del Señor al Pueblo de Israel, era tanta la mocion de la gente, y tan grandes los llantos, y gritos, cotejando sus obras, y vida con aquella regla, que oían, que era menester, que los Levitas anduviessem acallando la gente, y haciendo silencio, para que el Predicador pudiesse proseguir su sermón. De esta manera se han de oír las exhortaciones, y sermones, con confusion, y compuncion, cotejando cada uno su vida, con lo que oye, y considerando,

(a) *Chryf. hom. 4. & 23. sup. Genes.*

quan diferentes fomos, de lo que alli se nos dice, y quan lexos estamos de la perfeccion, que alli se nos platica.

Lo tercero, con que se confirma mas lo pasado, es, que entiendan todos, que estas platicas no son para decir cosas nuevas, y extraordinarias, sino para traernos a la memoria las cosas comunes, y ordinarias, que traemos entre manos, y ponernos calor en ellas, y con este presupuesto havemos de ir à ellas; porque assi, echada fuera toda curiosidad, y sacaremos mas provecho de ellas: para este fin ordena expremamente nuestro Santo Padre, que se hagan las platicas en la Compañia. En la tercera parte de las Constituciones, (b) despues que ha puesto las Reglas, que tenemos facadas en el Sumario, dice: * Haya quien haga cada semana, ò à lo menos cada quinze dias estos, ù otros semejantes recordos; porque por la fragilidad de nuestra naturaleza no se olviden, y assi cesse la execucion de ellos: * y de camino nota aqui el P. M. Nadal en las declaraciones, que escribió sobre las Constituciones; que aunque la Constitucion pone aquella disjunctiva, *cada ocho, ò à lo menos cada quinze dias*; pero la costumbre universal de la Compañia, es, que no se dilate esto à los quinze dias, sino que se haga cada ocho dias. Tomò la Compañia lo mejor; y ninguno mejor, que el pudo decir esto, porque visitò casi

(b) 3. P. Conf. I. §. 28.

toda la Compañia, y sabia bien la costumbre universal de ella: de manera, que estas platicas son para refrescar la memoria, de lo que ya sabemos, porque nos olvidamos facilmente de lo bueno; y assi es menester acordarnoslo, y repetirnoslo muchas veces; y aunque lo tuviesemos en la memoria, para avivar nuestra voluntad, y deseo, es menester darnos voces, repitiendonos nuestra obligacion, y profession, y que es, à lo que venimos à la Religion; porque verdadera es aquella sentençia de San Agustin: *Prævolat intellectus, sequitur tardus, vel nullus effectus*. Aun mas lisiada, y enferma quedò nuestra voluntad, para seguir, lo que conviene, que el entendimiento para entenderlo. Por esto es necesario decirnos muchas veces unas mismas cosas; y assi lo hacia el Apostol San Pablo, como èl lo dice à los Filipenses: *De cætero, fratres mei, gaudete in Domino; eadem vobis scribere, mihi quidem non pigram, vobis autem necessarium*. No le faltaban al Apostol cosas que decir, y bien nuevas, y exquisitas las podia decir, el que havia sido arrebatado al tercer Cielo; pero sientese obligado à decirles, y repetirles las mismas cosas, que otras veces les havia dicho; porque aquello les era à ellos mas necessario. Esto es, à lo que ha de atender, el que hace las platicas, y el que hace los sermones; no à decir; lo que à èl le ha de hacer parecer mas docto, y eru-

erudito, porque esto seria predicarse à si mismo; sino lo que ha de hacer mas provecho à los oyentes, y à esto tambien han de tener ojo los oyentes; y de esta manera no que enfadaran de oir las cosas comunes, y que ya saben; pues que ven, que las han menester, porque no las obran, ò à lo menos no con aquella perfeccion, que deberian.

Lo quarto: ayudará mucho, que lo que se dice en las platicas lo tome cada uno como si para èl solo se dixesse, y no como dicho para los otros. No nos hagamos à oir estas platicas, como los del Mundo oyen los Sermones, decia un gran Predicador: Todos los que me ois fois trinchantes; porque assi como el trinchante todo su oficio es repartir para otros, y èl quedarse sin nada; assi vosotros, quando me ois, decis: O que buen punto este para fulano! O que bien le viene esto à zutano! O si estuviera aqui mi vecino, como le hiciera esto al caso! Y vos os quedais sin nada. Combidados quiero que seais en este combite de la palabra de Dios, no trinchantes, dice el Ecclesiastico en el cap. 31. *Verbum sapiens quodcumque audivit sciens, laudabit, & ad se adjiciet: audivit luxuriosus, & displicet illi, & projiciet illud post dorsum suum*: El hombre prudente, y sabio, qualquier palabra provechosa, que oyò, la aplica à si; pero el vicioso, y vano descontentado de ella, y echala à las espaldas,

Tomo I.

(c) Matth. 7.

echala à otros. Pues seamos de los cuerdos, y cada uno tome, lo que se dice para si, y como si à èl solo se dixesse, y con èl solo se habiessse, y no con otros; porque lo que parece que viene bien à otro, os vendrà por ventura mejor à vos; sino que muchas veces vemos la paja en los ojos de nuestro vecino, y no vemos la biga, que tenemos atravesada en los nuestros: (c) especialmente, que aunque al presente no sintais aquello en vos, lo habeis de guardar para despues, que lo havreis menester, y por ventura muy presto; y assi, siempre lo habeis de tomar, como si por vos, y para vos solo se dixesse.

Lo quinto, con que se declara mas esto: conviene mucho, que todos tengan entendido, y vayan siempre con este presupuesto, que lo que en las platicas se dice, ò reprehende, no es, porque al presente haya aquello en casa, sino paraque nunca lo haya; porque la medicina, que previene la enfermedad, y preserva de ella, es mucho mejor, que la que cura despues; y esto es, lo que hacemos en estas exhortaciones, conforme al consejo del Sabio: *Ante languorem adhibe medicinam*. Eccles. 18. Aplicamos la medicina, y el remedio, antes que venga la enfermedad, exhortando à lo bueno, y vituperando lo malo, paraque assi no venga nadie à caer en aquello, que ya fare, que es malo, y peligroso; y assi seria gran falta juzgar: esto se

E 3

dixo

dixo por fulano, y mucho mayor decirlo: porque no se pretende notar à ninguno en particular; y que no feria esso prudencia, ni de fruto, sino antes de daño; y assi feria juzgar, y condenar, al que hace la platica, de una cosa muy mal hecha.

Pero aunque de parte del que predica, ò hace la platica, ha de haver esta circunspeccion, y recato; mas de parte del que oye, será muy bueno, que cada uno tome lo que se le dice, como si por èl, y para èl solo se dixesse. No, que entienda, que el que platica le quiso notar, y señalar à èl; porque esso, como havemos dicho, feria falta: sino que entrando cada uno la mano en su pecho, yendo cotejando sus obras, y su vida con aquello, que oye; diga: Verdaderamente todo esto dice à mi, y yo tengo mucha necesidad de ello: Dios se lo puso en la boca para mi provecho; porque de essa manera se faca mucho fruto.

De aquella platica, que hizo Christo nuestro Redemptor à la Samaritana, dice el Sagrado Evangelio, que salió ella dando voces, diciendo: *Venite, & videte hominem, qui dixit mihi omnia quaecumque feci.* Joan 4. Venid, y vereis un hombre, que me ha dicho quanto ha pasado por mi. Quando el Predicador habla con los oyentes, y les dice, lo que passa por sus almas; entonces es bueno el Sermon, y la platica; y esso es, lo que

(d) Greg. hom. 15. sup. Evang.

contenta, y hace fruto en ellos.

Lo sexto: es menester, que entendamos, que la palabra de Dios es manjar, y mantenimiento del alma; y assi siempre havemos de procurar facar algo de las platicas, y Sermones, que guardemos, y conservemos en nuestro corazon, para que nos dè esfuerzo, y alienato para obrar despues. Dice San Gregoro (d) sobre aquellas palabras de Christo: *Quod autem in bonam terram, hi sunt, qui in corde bono, & optimo audientes verbum retinent, & fructum afferunt in patientia.* Luc. 8. Que assi como el no retener uno en el estomago el manjar corporal que come, sino provearlo luego, es enfermedad grave, y peligrosa; assi lo es el no retener en su corazon la palabra de Dios, que oye, sino, que por un oido se le entra, y por otro se le sale: *In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi,* decia el Profeta en el Psal. 118. Escondi yo, Señor, y guardaba vuestras palabras en mi corazon, para no pecar, para resistir à las tentaciones, para animarme à la virtud, y perfeccion. Quantas veces acontece, que tiene uno una tentacion, y se ve en algun peligro, y acuerdase de una autoridad de la Sagrada Escritura, ò alguna otra cosa buena, que oyò, y con aquello se esfuerza, y anima, y siente mucho provecho? Con tres autoridades de la Escritura venció, y deshizo Christo nuestro Redemptor las tres ten-

tentaciones, que el demonio le traxo. *Matth. 4.*

De lo dicho se verá, quan dignos son de reprehension, los que van à las platicas, y à los Sermones por cumplimiento, ò se estan allí durmiendo, ò distraidos, pensando en otras cosas, que es lo mismo, dice el Sagrado Evangelio: *Venit diabolus, & tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant.* Marc. 4. & Luc. 8. Viene el demonio, y quita la palabra de su corazon, porque no se salven, ò porque no se aprovechen. Essas son las aves de rapia, que comen el grano, que se siembra, para que no nazca. Por ventura aquella palabra, que perdisteis quando os dormisteis, ò quando os distraisteis, fuera medio para vuestro aprovechamiento; y el demonio con embidia, que tiene de vuestro bien, procura por todas las vias que puede, que no prenda en vuestro corazon.

Dice San Agustín, que la palabra de Dios es como el anzuelo: *Quod tunc capit, quando capitur.* Assi como quando el pez toma el anzuelo, queda èl tomado, y asido de èl; assi quando vos tomáis, y recibis bien la palabra de Dios, quedais preso, y asido de ella; y por esso procura tanto el demonio eslorvar, que no la percibais, para que vos no quedeis asido, ni quede prendido vuestro corazon. Pues procuremos ir à las platicas, y Sermones con la disposicion, que debemos, y oir de tal manera la pala-

(e) Jacob. 1.

bra de Dios, que prenda en nuestro corazon, y de fruto: *Estote factores verbi, & non auditores tantum, fallentes vosmetipsos,* dice el glorioso Apóstol Santiago: (e) No seas solamente oidores de la palabra de Dios, sino obradores: no os engañeis à vosotros mismos, pensando, que cumplis con oír: *Quia si quis auditor est verbi, & non factor; hic comparabitur viro consideranti vultum nativitatís suae in speculo: consideravit enim se, & abiit, & statim oblitus est qualis fuerit;* porque el que oye la palabra de Dios, y no la obra, es como el que se mira en un espejo, y luego se va, y se olvida de su forma, y figura: ellos no serán justificados, sino los que la pusieron por obra: *Non enim auditores legis iusti sunt apud Deum, sed factores legis iustificabuntur.* Ad Rom. 2.

En el Prado Espiritual, que compuso Juan Evirato, ò segun otros San Sofronio, Patriarca de Jerusalem, y fuè aprobado en el segundo Concilio Niceno, se cuenta, (y lo trae tambien Theodoro en su historia religiosa) que estando un dia un santo Varon, llamado Eusebio, sentado con otro, llamado Amiano, leyendo en un libro de los Evangelios, el Amiano leia, y el otro lo iba declarando; y sucedió, que como unos Labradores estuviessen labrando sus tierras en aquella campaña, Eusebio por mirarlos se distrajo, y no atendió à la leccion; y dudando

entonces Amiano, en lo que iba leyendo, dixo à Eusebio, que se lo declarasse. Eusebio, como no havia estado atento, le dixo, que se lo leyese otra vez. Conociendo por esto Amiano, que se havia distraído, de lo que estaba haciendo, reprehendible, y dixole: No es maravilla, si por deleytarte con la vista, de los que trabajan, no percibiste, como convenia, las palabras del Evangelio. Como Eusebio oyó esta reprehension, quedó tan avergonzado con ella, que mandó à sus libros, que en ningún tiempo se deleytassen mirando aquella vega, ni aun las Estrellas del Cielo; y desde allí se entró por una senda estrecha, y se recogió à una choza, de donde nunca mas salió en

todo lo restante de su vida. En estando estrecha prision vivió quarenta años, y mas, hasta que murió; y porque la necesidad con la razón le compelió à estar quedo, se ató por los lomos con una cinta de hierro, y con otra mas pesada por la cerviz: à estas cintas de hierro ató una cadena, y la cadena al suelo, para que por fuerza estuviese acorvado, y no pudiese andar libremente, ni mirar mas aquella vega, ni aun levantar mas los ojos al Cielo. De esta manera se castigó el siervo de Dios por sola una inadvertencia, y distraccion, que tuvo à la declaracion de la palabra de Dios, para confusion nuestra, que tan poco caso hacemos de las muchas, que hacemos.



TRATADO SEGUNDO, DE LA PERFECCION DE LAS OBRAS ordinarias.

CAPITULO PRIMERO,

Que nuestro aprovechamiento, y perfeccion está en hacer las obras ordinarias, que hacemos, bien hechas.

Juste quod justum est, persequeris. Deuter. 6. dice el Señor à su Pueblo: Lo que es bueno, y justo, haceldio bien hecho, justa, y cabalmente. No está el negocio de nuestro aprovechamiento,

y perfeccion, en hacer las cosas, sino en hacerlas bien, y como se deben hacer; y como no está tampoco en ser uno Religioso, sino en ser buen Religioso. Dice San Geronymo, escribiendo

à Paulino: (a) *Non Hierosolymis fuisse, sed Hierosolymis bene vixisse, laudandum est.* Tenia en mucho este Paulino à San Geronymo, porque moraba en aquellos lugares sagrados, donde Christo nuestro Señor obró los misterios de nuestra Redempcion; y dixole San Geronymo: No es de loar el vivir en Jerusalem, sino el vivir bien en Jerusalem. Y trae se comunmente este dicho para avisar à los Religiosos, que no se contentan con estar en la Religion: porque assi como el habito no hace al Monge; assi tampoco el lugar, sino la vida buena, y santa; de manera, que todo el punto está, no en ser Religioso, sino en ser buea Religioso; y no en hacer los ejercicios de la Religion, sino en hacerlos bien hechos: en lo que decian de Christo, que cuenta el Evangelista San Marcos en el cap. 7. *Bene omnia fecit*: Todas las cosas hizo bien: en esse bien está todo nuestro bien.

Cosa cierta es, que todo nuestro bien, y todo nuestro mal está en ser nuestras obras buenas, ó malas; porque tales seremos nosotros, quales fueren nuestras obras: estas dicen, quien es cada uno: por la fruta se conoce el arbol. Dice San Agustín, (b) que el hombre es el arbol, y las obras el fruto, que lleva; y assi por el fruto de las obras se conoce quien es cada uno: y por esso dixo Christo nuestro Redemp-

tor de aquellos hypocritas, y falsos Predicadores: *A fructibus eorum cognoscetis eos.* Matth. 7. Por el fruto de sus obras conoceréis, lo que son. Y por el contrario dice de sí mismo: *Opera, quae ego facio in nomine Patris mei, haec testimonium perhibent de me.* Joan. 10. Las obras, que yo hago, dan testimonio de mí. *Et si mihi non vultis credere, operibus credite*: Y si à mí no me queréis creer, creed à mis obras; que ellas dicen, quien yo soy. Y no solamente dicen las obras, lo que cada uno es en esta vida, sino tambien, lo que ha de ser en la otra; porque tales seremos en la otra vida para siempre, quales fueren nuestras obras en esta; porque Dios nuestro Señor ha de premiar, y galardonar à cada uno conforme à sus obras, como la Escritura Divina tantas veces lo repite, assi en el viejo, como en el nuevo Testamento: (c) *Quia tu reddes unicuique juxta opera sua*; y el mismo Apostol San Pablo: (d) *Quae seminaverit homo, haec & metet*: Lo que sembrare el hombre, esso cogera.

Pero descendamos mas en particular, y veamos, que obras son estas, en que está todo nuestro bien, todo nuestro aprovechamiento, y perfeccion. Digo, que son estas ordinarias, que hacemos cada día: en tener esta oracion ordinaria, que tenemos, bien tenida: en hacer esos examenes, que hacemos, bien

(a) Hier. epist. ad Paulin. de insit. in Mont. secund. Matth. lib. 2. c. 36. Rom. 2. 1. ad Cor. 3. ad Gal. 6.

(b) August. serm. Domin. (c) Psal. 61. Matth. 16. (d) Ad